



*N.º 12*  
Fol. 2.

12

6

CARTA  
 DEL PADRE  
 GONZALO DE PERALTA,  
 VICEPREPOSITO DE LA CASA  
 PROFESSA DE LA COMPANIA  
 DE IESVS DE  
 SEVILLA.

*A LOS SUPERIORES, Y RELIGIOSOS  
 desta Provincia del Andaluzia, de la muerte,  
 virtudes, y ministerios del Padre  
 Pedro de Leon.*

Pax Christi, &c.

**V**IERNES 24. del pasado, lleuó Nuestro Señor a su eterno descanso, como confiamos, al Padre Pedro de Leon, a los 87. años de su edad, 65. de Compañia, 41. de profesion de quatro votos. Ocasiónole su muerte, si bien su mucha vejez llena de achaques, adquiridos con los demasiados trabajos en los ministerios, que incansablemente exerció, tambien vna caída, que dió en vna escalera subiendo a buscar vn libro, en que rezaua; y así mesmo gran copia de flemas, que en seys días le ahogaron. Murió recibidos los Sacramentos de la Penitencia, Eucharistia, y Extrema vncion; auindose estos dos años vltimos dispuesto con especial cuydado para su muerte, como quien cada día la esperaua, y deseaua. Alcançò la preciosa ( segun las prendas que vimos ) en los diuinos ojos, correspondiente a la Religiosa vida que tuuo.

A

Fue



Fue el Padre Pedro de Leon natural de Xerez de la Frontera, hijo de Padres honrados, que no solo a el conflagraron a la Compañia, sino a otro hijo mayor, el Padre Iuan de Leon, que por orden de nuestro Padre San Francisco de Borja fue a Alemania, y leyó en sus Vniuersidades mas de treynta años con notable accepcion de todos, y hizo insignes conuersiones en los Hereges. Crióse el Padre Leon en esta Ciudad de Seuilla, donde con increíbles ansias pretendió por cinco años continuos entrar en la Compañia: alcanço el cumplimiento de sus encendidos desseos; dia de la Encarnacion, año de 1567. y a los 22. de su edad, recibéndole el Padre Doctor Diego de Auellaneda, que lo embió luego a Granada, donde entóces estaua el Nouiciado; y era Maestro de Nouicios el Padre Doctor Iuan de la Plaza; de quien el gran Arçobispo de aquella ciudad, el Señor don Pedro Guerrero (cuyo gouierno, sabiduria, y santidad, fue tan conocida en toda España, y se manifestó tanto en el sagrado Concilio de Trento, a que asistió) tenia tan superior concepto, y solia por gracia dezir, que no auia visto plaza mas bien proueyda, que la persona del Padre Doctor Plaza en letras, y virtud. Aqui debaxo de la disciplina de tan insigne varon aprendió el instituto de la Compañia, y la perfeccion de las virtudes solidas del, siendo exemplo dellas, en especial del silencio, modestia, humildad, mortificacion, y obediencia a los demas Nouicios. Acabado el Nouiciado leyó algun tiempo Gramatica; despues començó sus estudios de Artes en esta Ciudad, oyendo el primer Curso; que en ella leyó la Compañia, los de Teologia passó en Cordoua, guardando, a lo que se cree, los documentos, que para crecer en sabiduria, y santidad nuestros hermanos Estudiantes dexó manuscritos en vn tratado, que pone al fin del tercer tomo de los tres, que a instancia de los Superiores compuso de las Experiencias, y industrias en los ministerios que usa la Compañia de Iesus. Acabados sus estudios boluio otra temporada a leer Gramatica, sacando siempre dicipulos muy aprouechados en letras, y virtud. Despues lo restante de su vida fue operario de hombres, no interrumpiendo este oficio con el de Rector, que lo fue dos vezes de Cadiz, de cuyo gouierno fue el Norte (como se halló en vnos apuntamientos suyos) el recurso a la diuina prouidencia, el cuydado de la virtud propia, y de los del Colegio, y el de preciarle mas de ser amado, como Padre, que respetado como Superior.

El blanco de la vida, y acciones del Padre Pedro de Leon fue

el que lo es de nuestro instituto. *No solo atender a la saluacion, y perfeccion propria como la gracia diuina, sino con la mesma a la de los proximos intensamente.* Para cumplimiento desta primera parte puso los medios conuenientes. Esmerose en la obseruancia perfecta de los tres votos, en que estriua la cumbre de la perfeccion, a que deue aspirar el Religioso. De su pobreza dan buen testimonio sus pobres vestidos, y alhajas de la celda, que no tenia otras, que los papeles, y libros forcosos para sus ministerios, su mesa, cama, y silla, y esta no de las altas, que comunmente se van, sino pequeña de costillas con vna tabla vieja por elspaldar. Pedia licencia para la menor menudencia, que o le dieffen, o quisiesse dar. En tantas misiones, como anduuo, yua como varon Apostolico, y jamas recibio do, presente, o regalo, que le embiassen; y quis a esta tan gran pobreza podemos atribuyr el copiosissimo fruto, que en ellas, y en las ciudades donde viuia veremos hizo, que a la de los Apostoles atribuye Chrysostomo la abundante cosecha, y diuina grangeria que en la conuersion del mundo cogieron. Su castidad manifiesta el tratado, que hizo del modo, y recato, con que los confesores han de tratar las mugeres que visitan, o confessan, cosas que siempre procuró escufar. No se le vio accion en esta materia, que no fuesse indicio de vna gran pureza de alma, y cuerpo. En la obediencia fue rendidissimo, no solo a los Superiores, siendo el aliuio dellos para quantas cosas se ofrecian, sino aun a los Hermanos Nouicios, que eran sus Enfermeros, obedeciendoles puntualmente en quanto le ordenauan. Fue singularissimo en seguir la comunidad en comida, vestido, y ocupaciones, no consintiendo cosa particular. A todos admiraua verle ya tan viejo, y enfermo, ser el primero en todos los actos comunes, y fue tal el habito, que cobró en esto, que los tres dias antes de su muerte, estando muy atabado, y casi sin sentido oyendo tocar la campanilla de la Comunidad, se començaua a levantar luego de la cama, diciendo, que queria yr a lo que llamauan. Sentia tanto estar fuera de la obediencia, y ocupaciones della, que queriendo vn gran Principe de nuestrax Andaluzia, por la grande estima, que tenia del Padre, alcançar licencia de nuestro Padre General, para tenerlo consigo, fue tanto lo que lo sintió, que hincado de rodillas le pidió no intentasse tal cosa, que seria para el la de mayor pesadumbre, que le pudiera suceder.

acompañó, y adornó la perfecta obseruancia de sus votos con el continuo exercicio de sus heroycas virtudes. Su humildad, a

Examin.  
ca. 1. §. 1.

S. Thom.  
2. 2. q. uest.  
184. art.  
5.

Chrysost.  
ad Cor.  
2. *Quantum primum Apostoli verba pietatis seminare ceperunt annumeratissimi eis statim milia. Et quis tante corac author quodam ammarum illud philtrum opus contempus. Nullas enim eorum fuit aliquid esse dicebat.*

quien llamó San Bernardo la Margarita de todas, fue de tan sú-  
bidos quilates, que le llegauan a dar notable pena los officios he-  
rosos, y ygual gusto los no tales. Del año de 16. en que recibio se-  
gunda vez la patente de Rector de Cadiz escriue estas palabras.  
*Puedo decir con toda verdad, y sin encarecimiento, que en 42. años, que  
ha que estoy en la Compañia de Iesus no he tenido obediencia, que tan  
cuesta arriba aya lleuado como esta del officio de Rector, sino fur la otra  
vez, que se me mandó fuesse a lo mesmo, que aora, y tambien en Cadiz,  
que ha sido para mi Caliz de amargura, y el remedio que he tenido pa-  
ra que no fuesse tan amargo, ha sido ponerlo junto al del guerra de Geth-  
semani, endulcandolo cō la mucha amargura, con q̄ Christo Señor Nues-  
tro beuio por mi el sayo.* Todo su gusto era tratar en sus ministerios  
con la gente mas humilde, niños, esclauos, negros, criados, pre-  
fos, pobres, y otros deste jacz, como tambien en los officios hu-  
mildes domesticos, y assi todos los viernes era infalible el fregar  
en la cozina mientras tuuo fuerças para ello, y aun careciendo  
dellas initaua le dexassen acudir a estos, y semejantes exercicios.  
Auiase çanjado en esta virtud desde el noiciado, en el qual hin-  
cado de rodillas pidió encarecidamente al Padre Prouincial le  
diesses el estado de hermano Coadjutor. Iunò con la humildad  
vna crecida paciencia, y fortaleza de animo, bien acrifoladas en  
los muchos trabajos, ignominias, y dificultades, que en las car-  
celes, misiones, y demas ministerios se le ofrecieron.

Su penitencia fue tanto mas singular, quanto mas vniforme, y  
continua hasta los vitimos meses, y aun dias de su vida en que se  
hallaua tan lleno de achaques. Sus filicios eran frequentes, y ha-  
llauale con ellos muchas vezes estos dias el que le yua a desnu-  
dar, como tambien le hallaua açotandose por las mañanas quan-  
do le yua a vestir, que por su mucha vejez, y enfermedad estaua  
tal, que no podia vestirse, ni desnudarse. Todos los dias se açota-  
ua tan rigurosamente, mientras tuuo fuerças, que se oya el ruy-  
do a buena distancia de su aposento, gastaua en breue las dici-  
plinas, y trayalas llenas de sangre. Todos los sabados, aun estan-  
do ya tan debilitado, que apenas se podia tener, salia con publi-  
ca disciplina al Refitorio a deuocion de la Santissima Virgē, que  
la tenia muy crecida, y procuraua introducir la en todos. Con los  
mayores riguros del inuerno se leuantaua antes de amanecer a  
tener oracion en la Iglesia, y no contento con la hora que señala  
la Regla, añadia de ordinario otra hora, y algunas vezes dos, assi  
las mañanas como las tardes, que sus ocupaciones le daua lugar.

En esta fragua era, segun se le oia referir, donde formaua las razones, con q̄ conuertia a los mas defalmados; en ella solicitaba el perdón de los pecadores, y comunicaua sus negocios con Dios, y era tal su estima, que en sus apuntamientos, dize: *Atrouame a dezir que sin la oracion es casi imposible guardar las demas virtudes, y que sin ella serian todos los Religiosos como vnos cuerpos sin alma.*

No con inferiores ventajas cumplió la segunda parte de nuestro instituto de atender a la saluacion, y perfeccion de los proximos. Fue la comun voz de quantos conocieron al Padre, Seglares, Eclesiasticos, y Religiosos, que era vn Varon verdaderamente Apostolico en el zelo de las almas, vno de los mas insignes Operarios, que ha tenido nuestra Compania. Su hambre fue imitadora de la de Christo, y sus Apостоies, sacar de pecado, ganar almas para el Cielo, y así dexò escrito vn largo tratado de los medios para conseguir tan glorioso fin, señalando los que se via que el exercitaua. El principal destos era su principal blanco; atraer a la confesion, o a los que no tratauan de tã importante medio, o a los que se descuydauan de su frecuencia; para adquirir aquellos salia p̄r las calles, plazas, campos, y otros lugares publicos a hazerles platicas, y desde allí muchas vezes los traya a nuestra casa, donde, o luego los confessaua, o los disponia para la confesion, y comunjon; poniendoles, como dixo san Pascasio, de los zelosos grangeadores de las almas, la mesa de los Sacramentos, porque no pereciesen de hambre. Para despertar, y aser uorar a ellos, que se oluidauan, inuentaua mil traças su encendida caridad, ya les visitaua, ya les embiaua a Mamar, ya les escriuia el villere, ya se les hazia enconradizo, ya les echaua el amigo que les hablasse. Admiraua ver como se acomodaua a todos; haziafe niño con los niños las innumerables vezes que en sus escuelas, y nuestra Iglesia les enseñaua la doctrina; mostrauase cõpasiuo con los enfermos, quando acudia, como toda su vida, halta que no pudo salir de casa, frequentemente acudió a los hospitales, lleuando no pocas vezes muchos de sus penitentes a ellos, q̄ cõsolassen, y regalassen los enfermos, y con ellos hiziesen las camas, cõ los valétones se portaua cõ vn defendido santo, y finalmente se transformaua en las formas de todos para ganarlos a todos, imitado en esto como tã fiel ministro de Dios N. Señor a los Angeles q̄ crió su diuina Magestad para los ministerios de la saluacion de los predestinados. Sus cõrnuas cõuersaciones cõ los proximos no era de otro assumpto, que de ganar almas a Dios, hazer

*Pa. s. b. a.  
lib. 2. in  
Ebre. lit.  
Coph. 3.  
Renocãdi  
sunt ergo  
de triuiss.  
et plures  
rum exiti  
bus, ex cor  
piti: om  
niam com  
pitarum  
ad conui  
niam, &  
prandiana  
Domini,  
ne fame  
ysque ad  
finem pe  
nitentia  
tur in  
die.*

buena

*Al Ha-* buenas confesiones, comulgar a menudo, socorrer pobres, pro-  
*br. 1. The* curando encender en todos el fuego de la caridad que abrasaua  
*doret. in* su pecho.

*cop. 1. Za* La asistencia al Confessoria fue perpetua, no se apartaua del  
*cha. Calef* hasta que no quedaua persona en el patio, dexaua de salir de ca-  
*tes Spiri-* sa a tomar algun aliuiuo, y descanso, porque si acaso viniessen al-  
*tus omnis* gunos no se fuessen sin confessar, y assi se lo auisaua a los portes-  
*forme ex* ros. Mostraua en la confesion singular agrado, y afabilidad a los  
*pertes a* mas perdidos pecadores; cosa, q̄ ocasionaua entre otros efectos  
*Deo for-* el que el escriue en estas palabras. *Que de vezes, estando yo, vnas al*  
*matur, vt* medio de la confesion, otras al fin della, me dixo el penitente: *Es pere*  
*us homi-* Padre, que como he visto el amor con que me va oyendo, me da atreui-  
*nium pos-* miento para dezir lo que siempre he callado de verguença, y temor del  
*tulat.* Confessor, y agora estoy rebentando por dezirlo; y assi rodearse muchas  
confesiones necessarias de toda la vida con gran consuelo mio. A sus cõ-  
tinuos penitentes criaua con gran virtud, a los mas capaces in-  
dustriaua en el exercicio del examen quotidiano de su conciencia, y de la oracion mental, y en todos emprendia vn fuego de la  
deuocion del Santissimo Sacramento, de su frecuencia, y solem-  
nidad de fiestas, por ser deuotissimo deste misterio, y assi eran  
del muchas de sus plasticas, y gastaua buena parte de las mas no-  
ches asistiendole en la Iglesia; y sintiendo el Demonio la guer-  
ra que aqui le hazia con su oracion, procuraua estoruarla. Dos ve-  
zes le cerrò por defuera el aposento, sin saber como, para que no  
pudiesse salir del a la Iglesia: y otra vez baxando a ella a las dos  
de la mañana, sin auer nadie lo leuantaron de repente en peso en  
medio de la escalera, y dieron con el vn golpe en la pared, que le  
acardenalaron todo el rostro, y ay indicios auer padecido del  
Demonio otras vexaciones semejares. Tenianle grande amor, y  
ygual estima sus penitentes, y cada vno de los que mas le trata-  
uan, no sabia sino llamarlo, mi santo Padre Pedro de Leon. Era tal  
el afecto, y habito, que en acudir a confessarlos tenia, que estos  
ultimos dias de su vida, estando por su demasiada vejez imposi-  
bilitado deste ministerio, no sabia apartarse de los confesiona-  
rios, y no cessaua de exortar a los que en el patio encontraua se  
confessassen.

Nacia deste zelo vna singular eficacia en sus palabras, con bie-  
neas vencia grandes dificultades, y obraua maravillosos efectos.  
De personas, a quien muchos sermones no auian mouido a dexar  
ocasiones de largo tiempo, y desarraygar en uiejezidas enemista-  
des

des recabò habiéndoles vna verdadera mudança. Con vna sola palabra, y a vezes con sola su presencia a los valentones que jurauan les cortegia, y auergonzados ya le pedian perdón hincadas las rodillas, ya besauan el suelo confessando su culpa. A vn Herege Luterano, de nació Escocès, que no auian largas platicas conuencido, con breues razones del Padre le abrió Dios los ojos, y reconoció sus errores. A vn penitente, que el Viernes Santo yua muy bizarro, tunica almidonada, çapato blanco, listones, y medias de seda amarilla, con dezirle. *Hijo mio, este traje mas es para gular, que para panitente:* Se entró en vna casa, y quitandose las medias, enlodó sus blancos, y ajustado çapatos, metiendolos en vn lodaçal, y con esta mortificacion profiguió con su cofradia. A muchos moçuelos cargados de grandes copetes, rufos, y melenas, con dos palabras que les dezia suauemente les obligaua que gustassen de quitarselos, como tambien a otros, que auiendo sacado a algunas mugeres de casa de sus maridos, estauan tercios en restituyrse las, los ablandaua de fuerte, que luego ponian la disposicion de la buelta en sus manos.

Mat. 50.  
Luce. 4.  
10. 13.  
Actos.  
17.

Al copioso fruto de los demas ministerios de principio es de sus platicas, en que salia a buscar, a imitacion de Christo, y sus Apostoles, los olvidados de Dios, y de su saluacion. Las que hizo en carceles, galeras, hospitales, alamedas, playas, plaças, calles, y otros lugares publicos, fueron tantas, que las dexò escritas en quatro tomos, que el menor tiene mas de siete manos de papel, auiendo hecho muchas destas muchissimas vezes, y en ninguna como se via por la experiencia auer dexado de ganar almas a Dios, y ocasionado alguna singular conuersion. Harto lo fue la de la primera, pues en ella se supo conuirtido a vn hombre, que desesperado de la misericordia diuina por la grauedad de sus pecados, y auer diez y ocho años que no le confesaua, aquella tarde, que le oyó, se yua a embarcar a Tanger, o Ceuta, con animo de tornarse Moro. En otras reduxo a buena vida personas perdidas con amancebamientos de largos años, con odios arraygados por espacioso tiempo, con contriuos robos. A otros, que teniendo ya no corta edad en toda su vida se auian confessado, y a muchos que, o siempre, o casi siempre auian hecho confesiones sacrilegas, mouió las reytterasen, y se dispusiesen para recibir la gracia de Dios.

Hierem.  
15. si se-  
paraueris  
pretiosam  
a vili, qua  
si os meū  
eris: con-  
uertentur  
ipsi ad te.

Aun en la gente mas perdida, mas sin razón, y sin alma, surtian tales efectos de sus platicas, como instrumentos de Dios, que con mudan-

mudança de su vida, y costumbres les induzia a la frecuencia de confesiones, y comuniones. Estas persuadió, y introduxo en los soldados, y forçados Catolicos de las galeras, a las quales acudia a menudo el tiempo que estauan en esta Ciudad; dandoles, si bien tal vez su sustento corporal, siempre el espiritual, y procurando si auia algú Moro, o Turco reducirle. De feys consta auer en estas ocasiones conuertido, que despues de catequizados hizo se baptizassen con gran solemnidad. Salian los dias de fiesta a las puertas de Macarena, y Cordoua, exercitos de muchachos, y valentones, aquellos para matarse a pedradas, estos para vengarse con heridas, y muertes, de los agrauios, que auian recebido entre semana. No podian, mucho tiempo auia, remediar tan graues daños con todo su poder las justicias de tantos Tribunales, como en esta Ciudad ay, y remediòlos Dios nuestro Señor por medio del zelo del espiritu del Padre Pedro de Leon, que vn dia de la Cruz, con instinto del Cielo (que a tantearlo solo con humana sabiduria pareciera temeridad) se entrò por medio de ambos exercitos quando en el mayor furor de su contienda estaua, y enarbolando el estandarte de la Cruz, que lleuaua encubierro de tal suerte les platicò, que todos gustosos se le rindieron, y a porfia fueron entregando sus armas, hondas, terciados, giferos, cuchillos, espadas, broqueles, y otros instrumentos de sus heridas, y muertes, tantos, que casi llegaron a mil, y colgando el Padre de la pertiga de la Cruz los que cabian, acomodado en otras los demas, con estas insignias acompañado de todo aquel exercito, y de otro gran gentio de los que auian concurrido a ver aquel espectaculo entrò cantando la doctrina Christiana por medio de la Ciudad con notable edificacion, y yqual admiracion de los que vian tan gloriosa hazaña, y extraordinario triunfo de la Santa Cruz; y desde entonces cessaron las apedreas.

El fruto, que de la reducion de las mugeres perdidas en sus infames casis hizo con sus platicas, fue muy conocido. Los mas Domingos, y fiestas les platicaua, y al primer dia conuittió onze jùras, otro quatro, otro feys, otro tres, y así fueron muchas. Para recogerlas se edificò por industria suya vna casa pia, en la qual de ordinario auia quarenta, y otras tantas en las Recogidas; buscandolas dotes, para casarse, entre gente principal, y piadosa. A las que no se conuertian les quitaua sus hijas, para que no se criassen con tan mal exemplo, y alcanzò vna Prouision Real, o hizo se renouasse, y executasse con rigor la antigua, de que los dias de

fiesta,



se fia, y Domingos se cerrassen estas casas. Finalmente fue tal el fruto, que con todo genero de gente le concedió Dios nuestro Señor por sus pláticas, que vn hombre muy verídico, y Religioso de nuestra Compañia testificó; *Que si se huvieran de contar los casos de conversiones notables, que nuestro señor fue servido de dar al Padre a las manos por medio de sus pláticas, se pudiera hazer vn grande volumen de mucha consideracion, y de mucha gloria de Dios.*

No fue menos abundante el fruto, que gozó con los presos de las carceles, gente quanto mas perdida, tanto mas necesitada de espirituales socorros. Encargóse deste ministerio el año de 1578. siendo Asistente el señor Conde de Barajas, y exercitòle hasta el de 1616. que fueron 38. destos algunos en Cordoua, y Granada, y los mas en esta Ciudad, sucediendo en este ministerio de las carceles a insignes Operarios de nuestra Compañia, que se auian encargado dellas desde el de 1554. Con sus pláticas se mouian los presos a confesiones bien necesarias, y a comuniones casi generales. Conuirtió en ellas algunos Moros, y Ingleses Luteranos, enseñándoles los misterios de nuestra Fé. Todo su cuydado era, abrasado de vn admirable zelo de la honra de Dios, euitar las ofensas que contra su diuina Magestad se suelen cometer en este lugar. A esta causa velaua, porque no tuuiesen terciados, giferos, cuchillos, y otras armas encubiertas, que eran incentiuos de no pocas pendencias, y instrumentos de algunas muertes. No consentia que en sus calabogos, o ranchos entrassen mugerzillas, y si alguna hallaua la hazia prender. Para remediar el abuso de las blasfemias, y juramentos, instituyó la Cofradia que hasta oy dura con titulo del nombre de Iesus, con que se atajó en gran parte aquel vicio, y se introduxeron obras de mucha piedad, confesiones, y comuniones generales, solemniçadas con sermones, adorno, y musica, a que algunas vezes asistían los señores Asistentes, Regentes, Alcaldes, y Oydores. Hizieron por muchos años el Viernes Santo vna copiosa procession de fangre al rededor del patio, y corredores de la mesma carcel, con sus luzes, insignias, y paños, que tenia que venir a ver mucha gente de fuera.

Era notable la obediencia, amor, y respeto, que todos los presos le tenían; grangeado, si bien cò el fruto, que en sus almas obraba, no menos con el cuydado con que a su sustento, consuelo, y despacho de sus negocios acudia. No solo sollicitaua personas principales, que les pidiesen limosna, sino el con su compañero

*Aug. in  
Ioan.  
Zelo domus Dei  
comeditur  
qui omnia  
peruersa  
que videt,  
cupit  
emédare.*

muchísimos días la pedía por las calles, plazas, y casas, con que se juntaua bien copiosa, y mouia a otros, que se alargassen en ella, y se encargassen de darles la comida determinados días de la semana. Los perdones de deudas, agravios, heridas, y muertes, que alcançò, muchas vezes con singulares traças inspiradas del Cielo, y en casos totalmente desafuciados, fuera prolijo referirlos, como tambien especificar los muchos que ya sentenciados, o para sentenciar a galeras, açotes, afrenta, y aú a la horca, sin tener culpa, librò de semejantes sentencias, haziendo se descubriessè la verdad. Y viendo, que era tan grande el numero de presos, que largos años durauan en las carceles por carecer de folicitadores de sus causas, y de dineros, con que grangearlos, persuadiò al Señor don Andres Fernandez de Cordoua, Oydor entonces de esta Ciudad, y despues Auditor de Rota, y Obispo de Badajòz, que conuenia se instituyessè vna Cofradia de treynta personas principales, de las quales dos cada semana acudieffen a los negocios de los presos desamparados, pareciòle muy bien, y encargò al Padre Pedro de Leon su institucion, que la dispuso con tales calidades, que eran muy pretendidas estas plazas de la gente mas calificada de Seuilla. Situose en nuestra Casa Professa, donde permaneció algunos años con tanta edificacion de toda la ciudad, y prouecho de los pobres presos, que haziendo el Escriuano de las entradas el computo de los que solo vn año destos auian salido libres de la carcel por medio de esta congregacion, hallò que auia sido dos mil, y de papeles, y libros veridicos consta que por la diligencia del Padre, destos caualleros, y de sus penitentes passauan de veynte mil los que en el discurso del tiempo, que en su poder estuuieron las carceles, auian salido libres dellas. Y era tal la estima, y gusto, que los Iuezes Superiores de todos los Tribunales mostrauan, viendo al Padre en estas ocupaciones, que en llegando el con la pericion, o ruego suspendian los negocios que tratauan, aunque fuesse con personas graues, diziendoles. *señores cada vno de vuestras mercedes viene por su negocio, el Padre Pedro de Leon viene por los negocios de Dios, que son los de los pobres, y assi se ha de despachar primero.*

Las conuerçiones, y cosas particulares, que con los justiciados que ayudo a bien morir le sucedieron, el encendido feruor, zelo, y espíritu de Dios con que en las carceles, calles, y plazas procuraua mouerlos al conocimiento, y dolor de sus culpas: imposible fuera de clarar. Estaua muy y diestro, assi en los muchos, y di-

ficiles

fáciles casos que suelen ocurrir en este ministerio cerca de sus  
 testamentos, confesion de delitos, declaracion de complices, en  
 que hizo considerables beneficios a muchos; como principalme-  
 te del modo para disponerlos a vna buena muerte; conlguio esto  
 con la diuina gracia, segun se puede por las demonstraciones ex-  
 teriores en esta vida rastrear, pues siendo trezientos, y nueve los  
 justiciados, que acompañó, murieron todos con prendas de su  
 salucion, y tuuo tan dichosa suerte en el vltimo, que siendo Tur-  
 co de nacion, y auiendo viuido con abominables vicios, lo con-  
 uirtió en la carcel, y baptizado la mesma tarde de su suplicio, mu-  
 rió detostando la Seta de Mahoma, y pidiendo a Dios con abun-  
 dantes lagrimas perdon de sus pecados. No cessó de acudir a es-  
 te ministerio los tres años, que fue en Cadiz Retor la primera  
 vez, acompañando todos los justiciados, que entonces se ofre-  
 cieron, confessando los pressos, y haziendoles frequentemente  
 platicas. La segunda executó lo mesmo, y en ella le tenia Dios  
 guardada vna biven copiosa mies, porque acompañado de otros  
 Padres, que estauan en su Colegio, hizo vna insigne conuersion  
 de treynta y seys Cossarios Inglesses de nacion, y de profesion  
 Hereges, de los quales iusticiaron algunos en el puerto de Santa  
 Maria. De las particulares circunstancias della, y del zeloso es-  
 piritu, con que les conueniò, conuertió, y acudió el Padre anda  
 vna relacion impressa en el mesmo año de 1626. en que suce-  
 dió. El gusto con que acudia a estas ocupaciones de carceles ma-  
 nifestaua vn maravilloso efecto, que entrando a vezes a sus mas  
 penosos calabogos, con calentura, o gran dolor de cabeça, y ga-  
 rando en ellos la tarde entera ocupado en confesiones, salia me-  
 jorado cò vn aliuio extraordinario, sin padecer la molestia del do-  
 lor, o calentura. El sentimiento que mostrauan los pressos las ve-  
 zes que para yr a Cadiz, o a otra parte se despedia dellos, era al  
 péso del amor que le tenian, y del conocimiento del bien que les  
 hazia. Vnos no se hartauan de abraçarle, otros no cessauan de be-  
 sarle los pies, estos hincados de rodillas le pedian su bendicion,  
 aquellos retirados no tenian animo para despedirse, y todos lle-  
 nos de lagrimas a vna voz dezian. *Que se les yua su santo Padre, el  
 verdadero Padre de los pobres, el socorro de los desamparados, y el que  
 lleuana las almas al Cielo.*

Remate esta materia la de la copiosa cosecha, que el Cielo le  
 concedió en las misiones, ministerio proprio de nuestra voca-  
 cion, tan prouechoso a los Fieles, quanto enalzado de los Pen-  
 tices.

Acos, y Prelados, y experimentado de los que lo exerciran. Començólas el Padre desde el año de 1582. hasta el de 1615. que fueron 33. ninguno se le passó sin mission, y en no pocos hizo dos, y tres. Apenas ay lugar en los Arçobispados de Seuilla, y Granada, y en los Obispados de Iuen, Cadiz, Almeria, Guadix, y Malaga, que no corriesse, como tambien algunos de Estremadura, y de la Diocesis de Toledo. Y sucedia no pocas vezes acabando la mission en vn lugar, y rse desalados muchos tras del al otro donde yua; y otros de otros lugares aun no muy cercanos oyendo la fama de lo que passaua, o temerosos de q̄ no huuiesse de llegar allá la mission, o ansiosos de confessarse ya con el Padre della, como dezian, venian al puesto donde estaua, exponiendose algunos dellos a caminos de trabajo, y riesgo. Entre estas inignes misiones fue muy en especial la de las Almadrauas del señor Duque de Medina, puesto donde acude así la gente mas perdida de todo el mundo, como los ganaderos de los campos de Tarifa, Gibraltar, Bejar, y Medina; continuóla por seys años en sus seys temporadas, haziendo notable fruto en personas tan necesitadas del, mouiendolos a bien serçofas confesiones, y a deuotas comuniones, apaciguando sus alborotos, desarraygando para lo futuro las ocasiones dellos, estoruardo la demasia de sus juegos, juramentos, y hurtos, introduziendo la deuocion del Rosario de la Santissima Virgen, y otras obras de piedad, y reduziendo a verdadera amistad dos vandos contrarios dellos, cuyos odios eran causa de graues pecados. El respeto y amor que esta gente le tenia, era singular, recabaua de ellos con gran facilidad muchas cosas, que ni con ruegos, ni con amenazas podian recabar los que les gouernauan. Encontró alli algunos hijos de personas principales, y vno de vn Titulo, que llevados de su vicio gustauá de aquella vida, y ocupacion, firviendo, como los demas, en tirar la jauega, reduxolos a que boluiesse, como boluieron, a casa de sus padres. Y era tal la fama, que de todo esto corria de vn año a otro, y del agrado, con que en esta ocasion trataua, y confessaua el Padre a los mayores pecadores, que venian los años siguientes desde Valencia, Alicante, y otros lugares bien distantes, solo por gozar de la mission, y confessarse con el, y así lo publicauan con sus palabras, y manifestauan con sus obras, pues no querian assentar plaça lo restante de la temporada, rogandose los oficiales.

Conociendo, y reconociendo el señor Duque de Medina, que  
esté

esté en gloria, no solo el gran prouecho espiritual de gente tan defamparada, sino tambien el temporal que con estas misiones auia ocasionado el Padre a sus rentas, confessando que se auian aumentado mucho las de las Almadrauas aquellos años; en agrada decimiento le ofreció vn gran pedaço de la Casa, que su Excelencia auia reseruado quando se deshizo de la que estava en esta Ciudad enfrente de la Parroquia de san Miguel, y se incorporó con la que tenia el Colegio de San Hermenegildo; y lo queria para hazer vn quarto en sus casas principales, y tambien le ofreció vna paja entera de agua, que tenia prestada a la Casa Professa, diciendose, que le daua esto para sus padres, y que ellos lo vendiesen a la Compañia, pues desleaua comprarlo; pero el buen Padre respondió a su Excelencia, que su verdadero padre, y madre era la Compañia, y que mas estimaua esta dadiua para ella, que para sus padres carnales; cosa que estimo, y celebra mucho el Señor Duque de Medina, haziendo luego donacion destas dos piezas, que valian mas de quatro mil ducados. Tambien fue gran parte otra mision suya, en la fundacion, que del Colegio de Cazorla nos hizo la señora Marquesa de Camarasa, y assi fue el primer Superior del, y dexò acomodada Iglesia, y habitacion vn año, que alli estuuó. Finalmente fue tan copioso el fruto que en este ministerio cogió, que el, y otros con mucha verdad dezian, *Que en ninguna de semejantes misiones se dexaua de hallar muy grande mies, y almas necesitadissimas de semejantes socorros; y que no se podia saber el tesoro, que Dios nuestro Señor tenia escondido, o por mejor dezir descubierro en ellas, sino se tocáua con las manos, las quales, como se suele dezir, se comerian tras dellas si vna vez se empiegan a exercitar en este santo ministerio con el espíritu que vsa la Compañia.* Por no faltar a estos, y semejantes ministerios de gente tan defamparada, haziendole instancia vn personage graue para que se fuesse con el a Madrid, y otro para llevarlo consigo a Roma, ni el vno, ni el otro viaje admitió, y fue notable el valor, y entereza que mostrò con vn Principe del Andaluzia, que le pidió acudiesse a vnos negocios, que si bien justificados, le parecian no muy propios de su profesion.

En medio de tantas ocupaciones de pláticas, doctrinas, gale-  
 ras, carceles, y misiones no auia de faltar tiempo a su seruoroso  
 espíritu para su ordinaria oracion. aunque lo quitasse, como lo  
 quitaua de su necessario descanso, como ni tampoco para rezar  
 con mucho espacio, y ygal deuocion el officio diuino, que casi  
 siempre

siempre era de rodillas, y para sus deuociones, que eran muchas; y entre otras dezir cada dia vna larga Letania de todos los Santos, que le auian cada mes cobido en suerte, desde que estaua en la Compania, ni menos para celebrar su Missa con tan gran reuerencia, suspension, y atencion, que tal vez sucedió estando la diciendo en vn aldea ponersele vn tabano en su cabeza, y molestarlo de fuerte, que sacándole no poca sangre, que yua corriendo por la calua, no hizo la menor señal de mouimiento, con admiracion de los presentes. Quando algun tiempo por su decrepita vejez, y enfermedad estubo impobibilitado para no dezirla instaua con notable afecto a los Superiores, que se la dexassen dezir, y viendole q̄ no lo recabaua, yua arrastrando como podia a comulgar, y oyendo dos Missas por lo menos.

Manifestó nuestro Señor lo mucho que en estos ministerios le seruia, y agradaua el Padre con casos extraordinarios, y maravillosos. El año de 1585. condenaron en esta Ciudad a muerte a vn moço llamado Lorenço, dispuselo para ella con la confesion, y comunión, y quando le quisieron facer al suplicio le hallaron enhechizado, que ni podia hablar palabra, ni sentia con entra: le bica grandes alfileres, y agujas por los braços, ni hazia accion de hombre; pareció impiedad ahorrarlo de aquella suerte; suspendióse la execucion de la sentencia tres dias, en que se intentaron todos los medios posibles para que boluiesse en si; viendole que no boluia, y que estua ya confessado, y comulgado, determinaron se executasse; affligido el Padre de verse ya en el caguan de la carcel con su justiciado a cauallo tan enhechizado, y sin sentido como antes, alçó los ojos al Cielo, y pidiendo a Dios nuestro Señor le enseñasse lo que auia de hazer en este caso. de repente se le ofrecieron, y dixo estas palabras. *Lorenço yo te mudo en virtud de Iesu Christo Nazareno, que hables, y digas Iesus, de Iesus, Credo.* Cosa admirable, al punto, como quien desperta de vn profundo sueño, y se haze fuerza para desatar la lengua dixo. *Iesus, Iesus, y Credo.* Reconcilióse, y hasta que murió en la horea no cessó de hablar, ni responder a lo que se le dezia. Caso que espantó a los muchos, que ya sabian lo que auia pasado. Fue el Padre a confessar a vn moço, que estua con vn moço de mandado Sacramento con temores de que no se priuasse de juyzio; animóle para la confesion, diciendole, que confiasse en Dios, que estando sana el alma lo estaria el cuerpo, al passo que se yua confessando el enfermo, se yua aliviando, y recibida la absolucion, dixo. *padre ya yo*  
estoy

8

esto y bueno. Tomóle el pulso, y hallóle sin calentura, a admiraronse los de su casa, y a la mañana viendo el Medico lo que passaua, le dixo al Padre Leon, que auia buuelto a reconciliarle. *Padre mio, este manco es sin calentura, y segun yua en enfermedad, esta sanidad es milagrosa, porque sin duda es una muy peligrosa, y no entendi hallarle oy con juyzio. Gracias sean dadas a Dios* (respondió el Padre) *que al sacramento de la confesion, y a la fé del enfermo se puede atribuyr esta salud.* Otro caso muy semejante le succedió con otro enfermo defaciado, sanando repentina, y marauillosamente en acabando de confesarse con el.

Admirable era tambien la luz, que el Cielo le comunicaua, por no llamarla genero de profecia de successos futuros: A dos valentones, encontrandolos en la calle, despues de auer tenido larga platica con ellos, les dixo. *Para el dia que os tengo de acompañar a la horca, querria tener cierta la gloria.* Y dentro de muy corto tiempo cometieron dos muertes, porque los prendieron, y ahorcaró. A vn moçuelo exortó vna tarde, que se confesasse luego, pues podia, que quicás en breue, aunque quisiesse, no podria; el dia siguiente le dió vn accidente tal, que se le quitó la habla, y llamando al Padre para ver si lo podia confesar; en viendolo el enfermo no hazia sino con muestras de gran sentimiento dezir como vn mudo A, A, A, no pudiendo pronunciar otra palabra. A quatro que no uiuan bien, persuadiendoles mudassen luego la vida con vna buena confesion, les amenaçó que quicás moririan tan de priessa, que no tendria el lugar, que entonces, para hazerla. Todos quatro murieron de repente sin confesion, vno estando oyendo Missa, otro clauandole vn dardo por el coraçon, otro priuado de juyzio, y otro a puñaladas, estando actualmente ofendiendo a Dios. Y éraa entre los valentones tan notorios estos, y semejantes casos, que le dezian algunas vezes. *Padre Leon no nos profetize cosa alguna, que se cumplirá como lo do fulano y fulano.*

Muy semejate a esta luz fue la q̄ le comunicó el Cielo, no solo para quitar escrupulos, sino muy en especial para discernir espíritus, y conocer quales eran verdaderas reuelaciones de Dios, o ilusiones del Demonio, que se transformaua en Angel de luz. A algunas personas que uiuan engañadas con estas, juzgandolas por aquellas, abrió los ojos, y enseñó el cierto, y seguro camino de su saluacion. A esta causa le cometió el Santo Tribunal de la Inquificion varias vezes personas para que las examinasse, como tambien, conociendo el zeloso espíritu, y singular eficacia de

(10)



las palabras se llamó para que conuenciese, y conuirtiese a algunos Hereges pertinazes, cosa que consiguió con la diuina gracia.

*Christi.* Esta es vna breue suma de la vida, muerte, y ministerios del  
*Mem. 3.* Padre Pedro de Leon: estos los exemplos, que de verdadero Re-  
*Crembr.* ligioso, y insigne obrero de nuestra Compania de Iesus nos de-  
*Greg. lib.* xo este el encendido zelo de los proximos, que abrasó su pecho;  
*3. Moral.* estos los gloriosos trabajos, y abundantes frutos, que tuvo en la  
*Adant. 15.* empresa de la saluacion de las almas; y la conversion de vna  
*19.* sola es en los ojos de Dios de tanta estima, merito, y aprecio,  
*Aug. de* quanto no acaban de ponderar los santos Crisostomo, y Grego-  
*Lau. Cha* rio, quien tantas conuirtió, y lleuó a la gloria, bien podemos con-  
*1341.* fiar de la diuina liberalidad, pases ya en ella aquella grandeza  
*Greg. lib.* que Christo promerió a los que cō obras, y palabras enseñassen;  
*5. Mor.* goza colmadísimos premios, pues estos, segun Agustino, se re-  
*En la Pas* gulan por los quilates de la caridad con Dios, y esta, como dixo  
*torali.* el gran Gregorio con la de los proximos, de q̄ tãto enriquezió el  
Cielo a nuestro difunto; mas aunq̄ tenemos tan seguras prendas  
de esto, por cumplir con mi obligacion, suplico a Vuestra Re-  
uerencia, que sino están hechos los sufragios,

que vís la Compania, mande se le ha-

gan, Sevilla, y Octubre,

4. de 1632.

